

<http://www.guerrillero.cu/index.php/mujer-cubana/2187-cubana-autentica>

## Cubana auténtica

Creado en Miércoles, 27 Marzo 2013

Escrito por Daima Cardoso Valdés/ Fotos: Daniel Mitjás



A sus casi 70 años Ana Berta es ejemplo de mujer trabajadora.

Eran casi las 10 de la mañana y la cámara de Danielito la sorprendió en plena faena agrícola. Acompañada de su nieto Omar Andrés, estaba doblada sacando boniato.

Es delgada, de tez mulata; pañuelo y sombrero cubren su cabeza que deja entrever las canas, botas de goma calzan los pies, las manos curtidas por el trabajo, erecta y con una pose bien definida carga sobre la espalda sus casi 70 años.

Ama la tierra, no le teme al campo, es más, se debe a él, es su refugio y sostén, es la razón que todas las mañanas la reclama a que vuelva sobre el surco y le regale una sonrisa, expresión con la que nos recibió.

Ante la aseveración de Rosabel Valdés Royero, presidenta de la cooperativa a la que pertenece, de que iba a salir en el periódico, dejó escapar una carcajada y dijo: "Cuando mi hermano Juan Carlos, que trabaja en el Comité Militar, me vea, se reirá mucho más que yo, no puedo creer que yo vaya a salir en la prensa, jajaja-jaja!!!".

Ana Berta Contreras Leal constituye un ejemplo natural de consagración al trabajo y amor a la familia; dispuesta al diálogo habla con total soltura y casi sin arraigos guajiros, aunque toda su vida haya transcurrido en el campo.

#### FLOR PARA AMAR

Propietaria de tierra, es una mujer que alcanza la definición de auténtica campesina cubana. Si bien pudiera sentarse a descansar, porque tiene relevo para el trabajo, no lo desea así.

"No estoy cansada, es verdad que no tengo 15 años, pero todavía lucho y no veo mi trabajo como una carga, sino como una satisfacción, disfruto todo lo que hago. Por la mañana salgo, muevo los animales, camino la vega y empiezo mi jornada en el surco, lo mismo sembrando tomate o arroz, recogiendo pimienta, que guataqueando, en fin, haciendo lo que haya que hacer. Me gusta mi vega. Ah!, y que conste que hago todas las cosas de la casa y miré usted como la tengo.

"Desde los 20 años que me casé con mi difunto esposo Andrés –que Dios lo tenga en la gloria– no he parado de trabajar y mientras tenga fuerzas lo seguiré haciendo. Atiendo además mis animalitos, ya que tengo una vaquita, pollos, gallinas, cochinos, carneros, pues hay que garantizar la comida de la casa.

"Mis compromisos con la CCS Ormani Arenado están cumplidos, y que te lo diga ella –señala para Rosabel–, no tengo deudas con el Estado y todo lo que produzco aquí se lo vendo a la cooperativa, eso no es de ahora sino de siempre, si le tengo que regalar algo a alguien se lo regalo, pero no vendo por fuera, porque mira, la Revolución necesita esa comida para alimentar al pueblo. Yo tengo esta tierra por la Revolución y su Reforma Agraria y guardo con mucho amor mi carné de la cooperativa que recibí siendo muy joven", dice Ana Berta, quien aunque vive sola, tiene a su alrededor a su nieta Yaumara y su hijo Omar, quienes le "custodian" la existencia.

#### ESTRELLA PARA MIRAR



Acompañada por Rosabel, dice que trabajará en el campo hasta que las fuerzas se lo permitan.

Posee palabras de elogio para su estructura productiva. Asegura no tener quejas de ninguna junta directiva, pero está muy contenta con la presidenta actual.

"El otro día le mandé a decir que no tenía zapatos para trabajar y enseguida me mandó estas botas nuevas, se preocupa por todos los campesinos, visita al menos dos veces a la semana a los guajiros, y lo más importante, nunca habíamos cobrado nuestro dinero tan rápido como ahora, solo tres días a lo máximo demora el pago por las ventas", celebra Ana Berta.

Seleccionada para asistir a la asamblea municipal de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y participante en el recién finalizado evento de la mujer rural, reconoce que no le gusta mucho salir de su casa.

"No niego que me alegra que me elijan, pero estoy aferrada a mi terruño, es verdad que me sentí feliz en el intercambio con las otras mujeres, pero me gusta cuidar y velar lo mío, hay que permanecer aquí porque el ladrón está a cuatro manos, para trabajar no hay muchos, pero para robar sí. Aunque ahora cuando termine la cosecha ya les mandé a decir a mis hermanos que los voy a visitar, el que vive en Guane viene todos los meses a verme.

"Debo decirle que cuando yo me visto de gala, porque tengo mi ropa para salir, hay que decirme de usted. A mis hijos –la hembra, Berta, trabaja en el Combinado Lácteo– y mis nietos les he enseñado el valor del trabajo, a ser honrados, odiar la ambición y la avaricia, llevarse bien con todos y ser solidarios, por eso estoy muy orgullosa de mi familia.

"Nada más que pude compré un caballo que me costó 1 100 pesos y una araña para tener en que movernos, y ya ve, ahí va mi nieto a ver a su otra abuela en la arañita, siempre le digo que tenga cuidado en la carretera, él está en el

Servicio Militar, pero cuando sale de pase viene directo para la vega a trabajar conmigo", dice esta campesina conocida en toda la zona del kilómetro 14 de la carretera a La Coloma y las áreas aledañas.

## CORAZA PARA RESISTIR

Se necesita mucho empuje y ganas de hacer las cosas bien para convertir el trabajo agrícola en el motor impulsor de la vida, pero Berta es de las que piensa que si ella es propietaria de tierra, es para laborarla no para mandar a que lo hagan. Esa es su filosofía y le ha dado muy buenos resultados económicos.

Con sus palabras me hace ver que a la mujer no le faltan capacidades, muy por el contrario, pues la sensibilidad que poseemos nos permite asimilar labores difíciles, las cuales vencemos por encima de escollos.

No es dada a hablar de datos y cifras. "Eso lo lleva Omar, él es el que sabe lo que vamos aportando, pero está para Pinar al Registro Pecuario a inscribir una ternera, y aun cuando nuestro patrimonio agrícola es pequeño, puede estar segura de que contamos en la Cooperativa. Nosotros aportamos arroz para un contrato con el CAI de Los Palacios, y también asumimos compromisos con el mercado agropecuario, por eso entregamos varios productos. Ya tengo la semilla de maíz para la próxima siembra, porque hay que garantizar las condiciones para iniciarla en tiempo", manifiesta como toda experta que es.

Los ojos de Ana Berta brillan mientras conversamos, se levanta y atiende al biznieto, escoge unos pimientos de su cosecha para obsequiar, aunque no toma café insiste en que degustemos una coladita, "porque aquí todas las mañana se hace para las visitas que vengan a la casa", mueve un saco con boniato de un sitio para otro, y me aclara que no tiene vicios, pues no fuma, su única predilección es el trabajo y me parece que así es, porque toda la conversación giró en torno a este asunto y en cómo hacer para producir más.

Opina que todas las mujeres pueden aportar, ya que no resta femineidad ni elegancia trabajar en el campo, muy por el contrario, fortalece el carácter y el espíritu, cualidades de las cuales Ana Berta es expresión concreta.